



A1260 (A1261 A1262)

31/10/2001 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR GASPAR LLAMAZARES, DIPUTADO DEL GRUPO DE IZQUIERDA UNIDA

Madrid, 31-10-2001

Sr. Llamazares.- Señor Aznar, ¿piensa usted cambiar su política de apoyo incondicional a los bombardeos en Afganistán, a tenor de las importantes víctimas civiles que se están produciendo en los últimos días?

Presidente.- Señoría, el Gobierno va a mantener su política.

Sr. Llamazares.- Señor Aznar, ha sido usted uno de los primeros en sumarse a la guerra y a los bombardeos como expresión de la legítima defensa. Yo quiero preguntarle, mirándole a los ojos, si piensa que es legítima defensa bombardear a la población civil y a los organismos internacionales, si es legítima defensa utilizar bombas de racimo prohibidas por la legislación internacional, si es legítima defensa autorizar a la CIA para asesinatos extrajudiciales. Coincidirá conmigo en que eso no es legítima defensa, que esa guerra no es legítima.

Señor Presidente, la guerra es el fracaso de la política, pero también puede ser una política fracasada, porque yo también le pregunto, señor Presidente, ¿nos encontramos más cerca o más lejos de la solución del problema?

Estamos, en nuestra opinión, más lejos de encontrar a los terroristas y ponerlos a disposición de los jueces; pero estamos más cerca, peligrosamente cerca, de provocar una confrontación entre civilizaciones, porque las víctimas civiles, los millones de personas que están en peligro de catástrofe humanitaria y también la confrontación y la inestabilidad en Oriente Medio y en Asia Central nos alejan cada vez más de la solución de los problemas y, en concreto, de la solución al ataque terrorista del 11 de septiembre.

Señor Aznar, esperamos que escuche la voz de los que cada vez en mayor número plantean que esta guerra termine; lo plantean los organismos internacionales, la ciudadanía y, probablemente, cada vez más Gobiernos.

Señor Aznar, no haga usted como Otto von Bismark que, en vez de parar la guerra, la trasladó luego al seno de su propio país, criminalizando a la oposición, amordazando al

Parlamento o planteando salidas de restricción de las libertades. Espero que no haga eso.

Presidente.- Señoría, lo que se está librando es un combate importante en la lucha entre la Comunidad Internacional y los terroristas y el terrorismo. El dilema, Señoría, no es tanto bombardear o no; el dilema es si somos capaces de responder al terrorismo o si el terrorismo queda impune y, por lo tanto, puede golpear cuando quiera.

Desde luego, lo que está muy claro es que la Comunidad Internacional ha decidido --y yo me alegro mucho de ello-- que el terrorismo no quede impune y que, en ningún caso, vamos a esperar impávidos a que podamos ser golpeados otra vez sin reaccionar y, además, sin acabar con los terroristas, naturalmente, si podemos.

Yo quiero aprovechar para reafirmar, otra vez más, nuestra posición, como he dicho antes, y nuestra posición, Señoría, no tiene fecha de caducidad. Yo sé muy bien y todos sabemos que, conforme pase el tiempo, es difícil mantener las posiciones y es difícil mantener un proyecto y una acción política determinada. Pero el Gobierno de España no va a flaquear en la lucha contra el terrorismo. No asumirá esa responsabilidad, apoyará a aquellos que asumen el riesgo de combatir el terrorismo y apoyará a aquellos que asumen el riesgo de combatir el terrorismo aunque algunas veces tengamos que lamentar, sin duda, víctimas inocentes que no deseamos.

Pero hay que lamentar, Señoría, las víctimas inocentes que es el pueblo afgano, que es víctima de un régimen tiránico que ampara una organización terrorista responsable de los ataques terroristas en los Estados Unidos. Hay que empezar por ahí, Señoría, y darse cuenta del coste que significa erradicar el terrorismo y mantener claramente una posición política y moralmente digna.

Muchas gracias.